

[...] 1) dificultades económicas y laborales (que, naturalmente, no afectan sólo a los escritores), 2) un problema editorial grave, que obstaculiza las tareas específicas del escritor, 3) una cuestión de aguda sensibilidad poética: sentir que él no puede soportar *lo que sí soporta el pueblo argentino*, 4) la búsqueda de una mayor repercusión o de una vida más agradable que ésta, 5) la búsqueda de un *ámbito de mayor libertad* (N.º 7, pág. 5).

Y en lo que se refiere al último punto, es contundente el final del artículo:

Y a nosotros, acá nos toca hacer aquello que Cortázar, ahora sí con toda su lucidez de escritor, recomienda a los latinoamericanos residentes en Europa: sumergirnos en nuestra situación y volverla un hecho positivo. No aceptamos, desde París, la moda de nuestra muerte. Es la vida, es nuestra vida, y el deber de vivirla en libertad lo que nos toca defender. Por eso nos quedamos acá, y por eso escribimos.

Tal vez la polémica decae en los momentos en que Heker responde a la contestación de Cortázar refiriéndose a un presunto enfrentamiento generacional. Sin embargo, hay conceptos que no sólo revelan el ya conocido «compromiso» de *El Ornitorrinco* y su gente, sino que hubieran suscrito muchos otros coterráneos:

[...] lo más probable es que, cuando se juzgue históricamente la literatura de esta época, se advierta justamente nuestra ruptura con el “arte por el arte”. Para no hablar de que quienes hemos vivido desde dentro este proceso argentino estamos en mejores condiciones que usted de crear una literatura de testimonio. (N.º 10, pág. 7).

Liliana Heker, que junto con varios de los colaboradores de la revista firmó las solicitudes en favor de los desaparecidos en 1980 y contribuyó en la lucha por esclarecer el fin de Haroldo Conti, es una voz sin concesiones respecto de la problemática del alejamiento de los intelectuales entre 1976 y 1983. Es así como, al aplicar un riguroso análisis literario a *No habrá más penas ni olvido* puede lapidar a Osvaldo Soriano, llamándolo «subproducto del exilio» (N.º 11) y contrariando el coro que lo halagaba sin medida ni fundamento, ya que en verdad:

Lo de Soriano no es estilo seco: es pobreza formal. [...] Se le adapta muy bien la definición que el propio Soriano dio en una literatura argentina a la que despectivamente llamó “best-sellers tipo Jorge Asís”, y a la que, amparado tal vez en la impunidad de pronunciarse en el extranjero, denominó neofascista. Dijo Soriano: «Es una literatura que habla de lo que pasó, pero de una manera confusa y ambigua, digestiva» (diario «El País», Barcelona, 20 de abril de 1982). (N.º 11, págs. 25 y 26.)

Los responsables de *El Ornitorrinco*, que como muchos otros minigrupos contemporáneos de distinto signo también tendieron líneas de comunicación mediante reuniones de estudio de literatura y talleres literarios, reiteraron experiencias que habían tenido gran repercusión en las revistas literarias de la década del 60, cuando se buscaban autores noveles a causa del «boom» latinoamericano: la publicación de escritores inéditos y la organización del Primer Concurso Latinoamericano de Cuentos *El Ornitorrinco*, esta vez como vías abiertas a quienes, por la invasión de los «best-sellers», la adición al fútbol, y al rock¹³, la censura y la autocensura, el desinterés del

¹³ Si bien la expresión «adición al fútbol y al rock», tomada de uno de los editoriales de *El Ornitorrinco*, puede traslucir una básica incompreensión de tales fenómenos, no debe olvidarse el especial contexto

momento de las potencias colonialistas en la literatura de América latina y la insolencia innegable de importantes editoriales, no tenían la menor oportunidad de hacerse conocer.

Para los inéditos, la única condición es la calidad literaria del texto. Entre ello, que en su mayoría registran estrecha relación con el «staff» de la revista, figuran: Annie Haslop, Laura Nicastro, Julia Sancho, Jorge Viera, Celia Dibar, Elena Marengo, Rodolfo Grandi, Susana Silvestre, Sylvia Iparraguirre, Roberto Anglade y Elia Parra (chilena).

En lo referente al concurso, organizado desde fines de 1978, prolongó la recepción desde el 31 de marzo hasta el 31 de julio de 1979, contó con algo más de ciento cincuenta cuentos e integró el jurado con Beatriz Guido, Isidoro Blaistein, Luis Gregorich y Fernando Alonso quienes coincidieron en señalar las dificultades de elegir uno para el primer premio. Finalmente se decidió otorgar tres primeras menciones, cuatro segundas y cuatro terceras a once autores, de los cuales el único conocido resultó el poeta Enrique D. Zúttara.

Por otra parte, no se descuidó la difusión de cuentistas argentinos con producción publicada: Isidoro Blaistein, Juan Miguel García Fernández, Alberto Lagunas, Juan Lucas Carriagiale, Angélica Gorodisher, Guillermo Boido, Juan José Manauta, Vicente Battista, Castillo, Heker, Maneiro. En lo que respecta a autores extranjeros, es significativo el predominio de páginas en que la temática gira alrededor de la incomunicación de niños y/o adolescentes, de padecimientos y muertes de criaturas, de la destructividad de la guerra, matanzas colectivas perpetradas por locos, prohibiciones absurdas y hasta el asesinato de Dios. Con esos tonos desfilan los estadounidenses J. P. Donleavy, Woody Allen, Flannery O'Connor y Mark Twain; los europeos Joyce Cary y James Purdy (ingleses), Stig Dagerman (sueco), Dino Buzzati (italiano), Enrique Sienkiewicz (polaco), Heinrich Böll (alemán) y el mexicano Juan Rulfo.

Adquiere gran importancia en la revista, la poesía, quehacer de varios de sus colaboradores. No sólo se publican poetas extranjeros —Félix Grande, Francisca Aguirre, Par Lagerkvist, Pier Paolo Pasolini, Yannis Ritsos, Denise Levertov, Malcolm Lowry o Antonio Cisneros, entre otros—, sino que también aparecen artículos críticos («Alejandra Pizarnik o el yo transformado en lenguaje» por Cristina Piña —N.º 3—; «Juan L. Ortiz» por Daniel Freidemberg —N.º 3—; «Contra los poetas» por Witold Gombrowicz —N.º 4—; «La palabra nómada» por Santiago Kovadloff —N.º 10—) y hasta polémicas como la que tácitamente se asienta cuando Zúttara recuerda la presencia de la ideología en la poesía con «Historia del sentido o sentido de la historia» (N.º 8), a Guillermo Boido que había publicado «Poesía o no: una historia secreta que comienza», en el N.º 7.

Lo que en *El Grillo* y *El Escarabajo* fueran «Grillerías» y «Bicherías», se mantiene como «Marginalia»: sección humorística de contenidos heterogéneos, pero siempre tendiente a la ridiculización y muchas veces rayan con el humor negro, en relación con hechos generalmente contemporáneos. La única incorporación parece el notable

en el que fue emitida: 1978-1979, cuando los festejos multitudinarios por la obtención del Campeonato Mundial de Fútbol 78 coincidieron con la existencia de verdaderos campos de concentración en el país.

interés en lo atinente a la lingüística y la semiología que traducen el avance de las ciencias antropológicas en el abordaje de una concepción integral del hombre, temas que encuadrados en las secciones «Ciencias del Hombre» y «Entrevistas», anticipan el mayor rigor con que la revista ejercerá la crítica literaria en esta etapa.

En efecto, en las reseñas de algunos de los pocos libros publicados entre 1977 y 1983 es evidente la formación específica de los firmantes (Záttara, Freidemberg, Piña, Mirarchi, etc.). Pero, tal vez como consecuencia de los principios de *El Ornitorrinco* en cuanto a las calidades exigibles en lo literario, tienen el defecto de exceder su marco y orientarse hacia la didáctica de Rodolfo Grandi a *Flores robadas de los jardines de Quilmes* de Jorge Asís (N.º 9) y el de Heker a *Los degolladores* de Juan José Manauta (N.º 8). Además, llegan a encontrarse tan piadosos como poco explicables elipsis en el momento del juicio final; así Iparraguirre dice de *Juanamauela mucha mujer* —Martha Mercader, Editorial Sudamericana—: «Creo que el valor notable de la novela radica en el manejo que del habla coloquial ha hecho la escritora [...]» (N.º 10).

Con el apoyo publicitario de algunas editoriales, que hacía 1981 se amplió con los de Coca-Cola, anunciante de su Certamen Cultural de Artes y Ciencias 1981-1982, el Museo de la Ciudad dependiente del municipio porteño, Unión Carbide Argentina, alguna Sala de arte y hasta Arenga S. A. distribuidores exclusivos de un equipo de impresión fabricado por Davidson Co. —Massachusetts— USA, *El Ornitorrinco* es una de las primeras revistas literarias¹⁴ de cierto valor que pudieron comenzar a ser publicadas durante el período 1976-1983. Ahora cabe preguntarse cuál será su rumbo en la nueva etapa política: si se cumplirá la agorera profecía de Heker, que clausuró su polémica con Cortázar afirmando «Muchos estamos para la resistencia. Otros ya vendrán para los festejos»; o si generará la imprescindible creatividad para superar las adversidades económicas y reformular su tradicional concepción sartreana con el drástico «aggiornamiento» que supone la dramática historia argentina actual.

SEMINARIO «RAÚL SCALABRINI ORTIZ»¹⁵ coordinado por EDUARDO ROMANO e integrado por MARTA BUSTOS, GRACIELA MANTIÑÁN, STELLA MARIS MARTINI y NANNINA RIVAROLA.

¹⁴ Más que de revistas literarias cabría hablar de una nueva crítica de la cultura argentina que se abocó en especial a la cultura popular y fue emergiendo poco a poco después del golpe del 76 en revistas —de algún modo herederas de la popularísima *Crisis*, 1973-1976— como *Punto de vista*, *Brecha*, *Crear en la cultura nacional*, *Medios & Comunicación* y *Pie de página*.

¹⁵ El clima represivo instaurado desde 1976 en la Argentina produjo un repliegue intelectual y la formación de grupos de estudio entre quienes no emigraron. Un ejemplo de eso es este Seminario que coordinó el crítico y profesor Eduardo Romano, desplazado de la enseñanza oficial, y que adoptó para identificarse el nombre de un patriota, uno de los primeros en denunciar las deformaciones que el imperialismo británico había producido en nuestra vida nacional a lo largo de un siglo. Su primer trabajo consistió en los Capítulos 107 y 119 (1981) de *La historia de la Literatura Argentina*, ya citada, y posteriormente colaboraron con asiduidad en la revista *Crear en la cultura nacional*, entre 1982 y 1984. La composición del grupo fue sufriendo diversos cambios, pero Marta Bustos y Graciela Mantiñán lo integran desde sus orígenes.



Enrique Gómez Carrillo